



Cátedra prima impartida por Monseñor Joseph Spiteri, Nuncio Apostólico en México

Ceremonia de Apertura del Curso Académico 2025-2026

Universidad Anáhuac México

19 de agosto de 2025

Reverendo Dr. Cipriano Sánchez García, rector de la Universidad Anáhuac México; reverendo padre Tonatiah Montenegro; directores, profesores y docentes; distinguidos miembros de la administración; invitados especiales; y apreciados estudiantes y representantes de las asociaciones estudiantiles. Estimadas hermanas y hermanos, es para mí un honor y una profunda alegría estar con ustedes esta mañana en la apertura del ciclo escolar agosto 2025-enero 2026, en esta prestigiosa Universidad Anáhuac.

Agradezco muy sinceramente su gentileza, extendiendo un afectuoso saludo a toda la gran familia universitaria Anáhuac. Debo admitir que cuando me llegó su atenta invitación, quedé gratamente sorprendido, pero también un poco confundido, porque no soy un académico. Conservo sin duda un recuerdo muy lindo de mis años de estudio, sobre todo universitarios, y siempre mantuve una gran estima por el mundo académico del cual iba casi a ser parte; no obstante, el Señor me pidió seguir más bien el ministerio pastoral, aunque de una forma un poco inusual en el servicio diplomático de la Santa Sede.

Permítanme, entonces, compartir con ustedes algunas reflexiones desde esta visión de servicio pastoral en la Iglesia. Pienso que no podemos olvidar ante todo que el ciclo escolar agosto 2025-enero 2026 que estamos iniciando, coincide con la etapa final, segunda etapa del Año Santo del Jubileo de la Esperanza. Es un momento de gracia especial que nos ayuda a entender mejor los retos del mundo de hoy y el servicio que las universidades católicas están llamadas a ofrecer para responder a los desafíos de construir la paz, de fortalecer el respeto de la dignidad de las personas en un mundo más justo y fraterno, y de proteger la naturaleza con un cuidado más atinado de nuestra casa común.



Por eso pienso que sería siempre más necesario insistir sobre la comunión y el diálogo como el método fundamental de desarrollar la vida y la formación de nuestra universidad. Entonces, Jubileo, retos y vida de comunión son los tres temas que guiarán nuestro breve compartir.

Desde el mismo inicio de la Bula *Spes non confundit* para la convocación del Jubileo del 2025, el muy recordado Papa Francisco quiso presentar los, cito, “sentimientos a menudo contrapuestos” que hacen parte de nuestra vida en el hoy de la historia de la humanidad. Esos son, cito al Papa Francisco, “de la confianza al temor, de la serenidad al desaliento, de la certeza a la duda” –eso está en el primer párrafo de la Bula–; tampoco olvidó mencionar, el Papa Francisco, el desánimo, el escepticismo, el pesimismo, la falta de felicidad; todo esto forma parte esencial de la realidad a nuestro alrededor e influye hasta sobre las instituciones de educación a todos los niveles, incluso el superior.

He podido constatar esta tensión entre el deseo de renovación de hacer algo positivo y la realidad a veces llena de injusticias en muchos de los países donde he servido a la Iglesia como miembro del Cuerpo Diplomático de la Santa Sede y Nuncio Apostólico.

Parece evidente particularmente después de la pandemia del covid, nos recuerda el Papa también, esta convicción de mucha gente de que es mejor gastar ahora cuando se puede, en vez de ahorrar para un futuro que se percibe siempre más incierto. Estas realidades críticas que menciona el Papa Francisco y que provocan miedo, incluyen las guerras, los conflictos armados que generan violencia de todo tipo, la famosa tercera guerra mundial, a pedazos, que decía el Papa Francisco, la exclusión que sufren también muchos presos al no ser ayudados a redimirse para su reinserción en la sociedad, la diferencia siempre mayor entre ricos y pobres con el aumento de personas necesitadas, como los enfermos y los ancianos, la migración en masa impulsada por múltiples motivos; podemos encontrar este análisis en la Bula *Spes non confundit* desde el número 5 hasta el número 17. No podemos ignorar tampoco a aquellas personas que buscan encerrarse en mundos virtuales para huir de peligros reales o amenazas imaginarias. Son muchos los jóvenes y



adultos que buscan sueños virtuales ilusorios, mientras otros sufren de varios miedos reales, la contaminación, el calentamiento global, los desastres ambientales o aquellos provocados por la humanidad, o también miedos virtuales como cataclismos que provocarían el fin del mundo, las distopías caracterizadas por una profunda deshumanización y también con la proliferación de gobiernos tiránicos al servicio de industrias bélicas o del crimen, que podrían desencadenar guerras nucleares; de hecho, con la crisis de las utopías crece el individualismo con una mayor fragilidad en las relaciones humanas.

Y es justamente en este contexto bastante complejo que el Papa Francisco nos ha llamado a ser Peregrinos de la Esperanza porque –conocemos la respuesta– animados por el amor de Dios lograremos caminar en comunión para poder acompañar con caridad evangélica a la humanidad de nuestro tiempo que enfrenta este cambio de época; de hecho, también el Santo Padre León sigue en esta líneas, es un desafío que las universidades no pueden desatender, sabemos bien que cada cambio radical en la vida, el desarrollo personal, social o comunitario, atraviesa por la incertidumbre y que los momentos oscuros se viven siempre con mucha perplejidad. Todos necesitamos soñar para vislumbrar una salida de cada crisis que enfrentamos, anhelamos un resultado positivo aunque no sepamos cómo hacerlo posible. En este pasaje hacia la luz no siempre visible a nuestros ojos a causa de los obstáculos, eventos que dificultan nuestro caminar, el Papa Francisco nos ha recordado que estamos llamados a dejarnos guiar por aquella esperanza que no defrauda; es el don de poder caminar juntos con Cristo Resucitado que ha vencido la muerte y nos ha enviado el Espíritu Santo para fortalecer nuestra caridad y nuestra comunión.

Con la luz del Espíritu del Amor Divino vivo y presente en medio de nosotros, encontraremos soluciones posibles a los retos que enfrentamos a lo largo de nuestro caminar. De hecho, las celebraciones del Jubileo en Roma, como también en las diócesis particulares, nos están ofreciendo varias posibilidades para renovar nuestro compromiso



con el Señor: crecer en la Fe y en la Caridad, y tomar iniciativas para renovar nuestras comunidades eclesiales y sociales.

Aquí quisiera mencionar dos de las sorpresas que el Señor nos ha hecho durante este Jubileo, muchas, son sorpresas muy bonitas, pero menciono la elección del Santo Padre León XIV y el Jubileo de los Jóvenes; pienso que todos tenemos todavía grabada en la mente alguna imagen de estos dos momentos, y el Papa León, que nos ha pedido buscar la unidad de la Iglesia para ser constructores de paz en el mundo, está animando a los jóvenes para que anuncien a Cristo y sean testigos de su amor y de su paz con su ejemplo sencillo, pero a la vez radical, de fraternidad y solidaridad.

No cabe duda de que los jóvenes de cada generación siempre nos sorprenden con sus reacciones y respuestas frente a la realidad, con su transparencia y forma de acercarse a la vida y al misterio de la fe. Es una forma siempre distinta, típica de cada generación, pero no menos real con los jóvenes de este nuevo milenio. No debemos buscar interpretar las reacciones o lo que hacen nuestros jóvenes con lo que pasó hace 10, 15, 20 o 25 años. Cada generación tiene su identidad y necesitamos entenderla; es con ellos que también ustedes, queridos amigos de la Universidad Anáhuac, están llamados a establecer un diálogo animado por la esperanza en medio de realidades siempre más complejas y difíciles, locales, nacionales y mundiales. Debe ser un diálogo abierto y profundo basado en el respeto recíproco, teniendo presentes las realidades del mundo de hoy, un mundo marcado a menudo por el miedo y la desconfianza, como hemos dicho, impulsado a veces por ideologías que desconocen la dignidad de los derechos humanos, que fomentan luchas fratricidas, provocan la destrucción de la naturaleza; en realidad, sabemos con certeza que aunque a veces no lo parezca, las nuevas generaciones prestan una atención profunda a estos temas.

El desafío de toda universidad que se reconoce como católica consiste en acompañar a sus alumnos en una experiencia auténtica de unidad y fraternidad humana; no se trata únicamente de brindarles formación intelectual o técnica, muy importante obviamente,



sino de contribuir a que se conviertan en personas verdaderamente maduras, capaces de perfeccionarse no solo en sus respectivas disciplinas o competencias científicas, sino también en el cultivo de relaciones humanas esenciales.

Conozco las muchas iniciativas extracurriculares que la Universidad Anáhuac organiza para la formación de toda la familia universitaria, no solo de los estudiantes; sin embargo, este esfuerzo de formación humana, abierto al diálogo respetuoso, debe animar también la forma de estudiar y el modo de enseñanza de la transmisión del conocimiento humanista y científico en diálogo entre todos. Es el método que llamamos normalmente holístico, armónico, integral, de una formación católica que exige un encuentro interdisciplinar de respeto, de dignidad, de fraternidad; es lo que prevé el lema de la Anáhuac: *Vince in Bono Malum*, vencer siempre el mal cumpliendo el bien.

Enhorabuena. Que Dios por la intercesión de María Santísima, Trono de la Sabiduría, les conceda un ciclo escolar lleno de bendiciones para que la gran familia Anáhuac logre ofrecer una demostración de excelencia académica y un testimonio del diálogo sincero, comunión efectiva y verdadera fraternidad.

Que Dios los bendiga siempre.